

Nicaragua y cuya entrevista con los participantes fue anotada, con minucia, en una libreta, y no con grabadora. Argucias del veterano García Márquez. Otros textos, como los seleccionados y enmarcados por Enrique Santos Calderón nos sumergen en sus intensas y fracasadas aventuras políticas, como el mismo García Márquez lo explica al presentar sus razones en contra de la propia revista *Alternativa* que había fundado y mantenido, y sus contrapuntos con el expresidente Alfonso López Michelsen. Se conocían bien y se respetaban al saber qué terrenos pisaban. En definitiva, una antología de primer orden, por la calidad de los textos seleccionados, la pertinencia de quienes justifican su elección y el énfasis en una ética del periodista en el momento exacto en que tienden a desaparecer revistas y periódicos en aras de la Internet. Buen trabajo ha hecho Jaime Abello Banfi al convocar tantas visiones válidas en torno a *Gabo periodista* y una nómina de tan alto nivel encabezada por el editor Héctor Feliciano y con contribuciones de Gerardo Martín, Héctor Abad Faciolince, María Teresa Ronderos, Juan Villoro, José Salgar, Jon Lee Anderson, Teodoro Petkoff, Sergio Ramírez, Enrique Santos Calderón, María Jimena Duzán, Alex Grijelmo, Martín Caparrós, Antonio Muñoz Molina, Juan Cruz, Jean-François Fogel, Joaquín Estefanía, María Elvira Samper, Alma Guillermoprieto, Jaime Abello Banfi.

Juan Gustavo Cobo Borda

## Los recuerdos del profesor Góez

### *Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez, 1935*

NICOLÁS NARANJO,  
CAROLINA MALDONADO  
Y SANDRA TURBAY  
(PRÓLOGO Y NOTAS)

Fondo Editorial Universidad Eafit,  
Medellín, 2012, 112 págs., 105 fotografías

EL LIBRO *Álbum fotográfico. Expedición Bolinder-Góez, 1935*, que el Fondo Editorial de la Universidad Eafit pone a disposición de los lectores,

es un importante registro etnográfico que, además de sus aportes científicos, de los cuales sacarán mucho provecho los iniciados, tiene la virtud de poner en manos de lectores legos un material fotográfico comentado por especialistas, que tras ser utilizado en varios estudios e informes académicos, contribuyó a formar las percepciones e imaginarios dominantes de nacionales y extranjeros sobre algunos pueblos indígenas de los Llanos Orientales.

En efecto, entre enero y mayo de 1935, el antropólogo sueco Gustaf Bolinder (1888-1957) a la sazón profesor de la Universidad Nacional de Colombia, dirigió una expedición de la Comisión de Estudios Etnográficos Colombo-Sueca y del Ministerio de Educación Nacional, con el objetivo de estudiar los habitantes nativos de los ríos Meta, Guaviare y Vichada, pueblos en su mayoría nómadas, hasta la fecha poco conocidos por los centros científicos y académicos. En dicha expedición participó como asistente de Bolinder el geógrafo e historiador colombiano Ramón Carlos Góez, quien tuvo el cuidado de organizar parte de las fotografías tomadas durante el viaje, las cuales no se atribuyen a su autoría, en un álbum con anotaciones de su puño y letra que él mismo llamó, "Recuerdo de la Expedición Etnográfica verificada en el año de 1935 por los Llanos orientales (ríos Guaviare, Vichada y Meta), en compañía del distinguido profesor sueco, doctor Gustaf Bolinder... Estas fotografías corresponden a las tribus de los indios guayaberos, piapocos, guahibos y sálivas que habitan las márgenes de dichos ríos".

Por supuesto que muchos de los materiales recogidos en la expedición comentada reposan en los archivos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, y es bien sabido que tanto Bolinder como Góez ilustraron con fotografías sus informes científicos y libros de texto, ya de antropología, ya de geografía, pero el álbum de recuerdos del profesor Góez permaneció inédito bajo el cuidado de sus familiares, hasta que las mentes curiosas y el trabajo científico diligente del filósofo Nicolás Naranjo Boza, profesor de las Universidades de Antioquia y Eafit, y de las antropólogas Carolina Maldonado y Sandra Turbay, le dieron forma y figura a este libro que contiene 96 fotografías

propias de la expedición a los Llanos, y, como complemento, nueve de indios oritos del Putumayo, todo organizado en cuatro capítulos, el prólogo y las respectivas noticias biográficas.



El profesor Naranjo Boza redactó un juicioso ensayo que, a manera de prólogo, da cuenta del contexto y del contenido de los estudios adelantados por Bolinder y Góez, y lleva de la mano al lector no experto por los vericuetos del libro. Por su parte, Carolina Maldonado y Sandra Turbay, basadas en sólidas referencias bibliográficas, hacen profundos comentarios a modo de pie de foto, no solo sobre las fotografías mismas, sino sobre aspectos que tienen que ver con los problemas que padecen hoy día las comunidades indígenas representadas en los documentos gráficos. Y para ilustración de lo dicho, apenas de muestra, nos fijamos en la fotografía número 7, en la que sobre los guayaberos se dice que, "[...] en la actualidad su población llega a menos de 600 y muchos de ellos se han desplazado a la cabecera municipal de San José, al corregimiento de Barrancón y a Puerto Alvira, en el municipio de Mapiripán, por el hostigamiento de grupos armados y las violencias relacionadas con el cultivo de coca, la posesión de la tierra y el control sobre el río Guaviare".

No sobra advertir a los lectores que lo que se encuentra en el libro es un reporte científico y no una presentación artística, que a veces es lo común que se espera hallar en un álbum. En el

marco de la expedición, las fotografías son consideradas como evidencia científica que respalda las observaciones etnográficas. No están pensadas como documentos autónomos que cuenten con una narrativa fotográfica propia, al estilo de los ensayos y crónicas fotográficos que en ese momento, ya publicaban agencias fotográficas como la Magnum en la revista *Life*, solo por citar un ejemplo. En esa medida, si bien las fotografías no ofrecen un valor técnico ni estético considerable, pues no aprovechan los recursos de la fotografía como lenguaje, las mismas si tienen un valor documental que no se puede despreciar. Con todo, este tratamiento fotográfico da cuenta del modo característico de hacer etnografía en la época, que se centraba en los inventarios de cultura material y en documentar las formas básicas de supervivencia de los grupos observados.



Sin embargo, y dadas las posibilidades de edición de hoy en día, uno esperaría que en el diseño del libro las fotografías ocuparan un espacio mayor que el concedido a los textos, para que se pudieran contemplar con más cuidado y apreciar su valor documental. Se me antoja, por mero capricho y por puro gusto personal, que el tamaño de las fotografías en el libro no es consecuente con la idea de álbum fotográfico, pero esto, por supuesto, es una observación marginal que en nada pone mácula ni resta méritos a tan valioso y bien logrado documento. Pues, más allá del merecido homenaje que se ha querido rendir a don Ramón Carlos Góez, el ilustre educador antioqueño, es muy seguro que en el recorrido por estas

imágenes los lectores se pregunten, tal vez nostálgicos, tal vez indignados, por la suerte de esas tierras y sus gentes que hoy se enfrentan sin mayores posibilidades de supervivencia a las locomotoras del desarrollo minero y agroindustrial que avanzan sobre sus territorios. Hay suficientes evidencias para afirmar que las recomendaciones de los exploradores de marras se han cumplido casi al pie de la letra, pues como afirma el prologuista, los informes de Bolinder y Góez eran explícitos en aconsejar al Gobierno emprender la acción civilizadora que integrara a los indígenas en un circuito comercial vinculado a la economía capitalista.

Ovidio Delgado Mahecha

## En el umbral del lenguaje

### *La lengua umbra Descubrimiento - Endolingüística - Arqueolingüística*

GUILLERMO RENDÓN G.  
Ministerio de Cultura, Programa Nacional de Concertación Cultural, Universidad de Caldas, Instituto Bókkota de Altos Estudios, Asociación para el Fomento de la Calidad Artística, Manizales, 2011, 267 págs., il.

EN LA novela *Ulises*, el escritor irlandés James Joyce –cuya relación personal y literaria con la música ha sido estudiada y esclarecida en múltiples ensayos– pone en boca de uno de los personajes que deambulan en ese largo día por Dublín, esta frase llena de intenciones: “Los tenores no ven más allá de la partitura”. Aunque es claro que el comentario está dirigido a evidenciar el restringido ámbito intelectual de los cantantes –y, quizá por extensión, a los músicos en general– habría que tener en cuenta sin embargo, la relación de los compositores con la poesía al escribir canciones o ciclos de ellas apelando al repertorio versificado, o con el material novelístico en el caso de libretos para el teatro lírico. En cuanto a lo demás, pocos ejemplos podrían mencionarse. Tengo en la memoria al compositor John Cage (1912-1992), quien además de artista gráfico era

experto en hongos, es decir, micólogo; y también al francés Olivier Messiaen (1908-1992), quien se convirtió en experto en aves, es decir, ornitólogo, sobre todo en sus múltiples maneras de cantar. También cabría mencionar a Albert Schweitzer (1875-1965), quien además de organista, constructor de órganos y estudioso de la música de J. S. Bach, logró reconocimiento como erudito en el Nuevo Testamento, y al apartarse del liberalismo teológico fundó aquello que se conoce como Escatología realizada.



La frase del personaje joyceano podría aplicarse sin preámbulos a la escena musical colombiana en donde para confirmar tan pesimista situación, solo podría mencionarse el nombre de Guillermo Rendón (Manizales, 1935). Este menudo e incansable compositor y ejecutante de varios instrumentos, puede agregar a su singular formación académica, temas tan aparentemente contradictorios al ejercicio musical como son Ciencias etnográficas y Filosofía que estudió en la Universidad Humboldt de Berlín, en donde obtuvo el título de doctor en 1970. No obstante, antes de esa experiencia universitaria internacional y de viajes a Brasil, Argentina y Checoslovaquia, Rendón había incursionado en el campo de las ciencias etnográficas. Eso fue en 1964. Ocho años después, fue comisionado para dirigir una investigación en el Vaupés, y se había vinculado a la Universidad de Tunja como profesor titular en los cursos de Antropología cultural, lo que lo llevó a formar parte de la expedición a la región de los tunebos en Boyacá que también despertó el interés de la compositora colombiana Jacqueline Nova (1935-1975). Toda esta actividad se resume en 1974 en el libro *Teorética del arte* editado por Ediciones Bókkota que se convertirá años después en Instituto de Altos Estudios. Compositores y músicos de